

En contexto

Brexit, políticamente
incorrecto

Agosto 2016

N° 68



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA



Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Introducción

Marzo de 1991. “¿Qué tasa de rendimiento anual estimamos para este proyecto de inversión?”, preguntó el director de análisis de una institución de la banca de desarrollo a su gerente. Nueve por ciento fue la respuesta. Unas semanas después, el proyecto fue autorizado.

Diciembre de 1992. Al dar seguimiento a los proyectos del año anterior, resultó que aquella inversión efectivamente obtuvo 9% de rendimiento. La única acertada. Y la única cuyo proceso de evaluación se revisó a detalle. “Si acertamos, algo hicimos muy mal” dijo el director. Efectivamente, se encontraron graves fallas en el análisis y el proyecto se turnó al área de seguimiento intensivo.

Una proyección que acierta seguramente tiene graves fallas de origen. Porque nadie tiene la capacidad de conocer el futuro. Y mucho menos, de controlarlo.

En el mundo político, la planeación centralizada es el intento del gobierno, siempre fallido, por predecir y controlar el futuro. Asunto efectivamente imposible. El voto a favor del Brexit, cuando las encuestas vaticinaban lo contrario, es un ejemplo más de esta experiencia humana básica. Y a pesar de que vemos cómo los mercados están ajustando sus valores a esa realidad inesperada (¿habrá realidades que resulten parecidas a lo soñado?), los gobernantes de prácticamente todos los países están impulsando mayores controles y mayor planeación central.

Es que tenemos que hacer algo, claman los gobiernos centrales y los ministros de hacienda pública en el Mundo. Pero es falso. No hay nada por hacer porque desconocemos la reacción de los mercados y de los individuos en el futuro.

¿Quién predijo el éxito de los teléfonos celulares? Nadie. Si a cualquier gobierno del mundo se le hubieran ocurrido, ese gobierno sería inmensamente rico. ¿Y las nuevas tecnologías de extracción de petróleo? Otra vez, a ningún gobierno. Basta revisar los precios del petróleo con los que el gobierno elaboró el presupuesto público mexicano de los años 2012 a 2015.

A diferencia de los empresarios, cuyas equivocaciones afectan a un grupo limitado de gente, cuando el gobierno se equivoca afecta a toda una población. Si los directivos de *Panam* se equivocan, desaparece. Si los inversionistas de La Comercial Mexicana cometen errores, se reducen y venden activos. Y en ambos casos, estos cierres y reducciones afectan a ciento o miles de familias.

Pero si el gobierno falla, se colapsa la economía, afectando a millones. ¿Recuerdan el Efecto Tequila? Traspasó fronteras. Ante la incertidumbre de estos tiempos globalizados, la experiencia dicta que los gobiernos lo mejor que pueden hacer es callar y aprender.

¿Qué pasaría si Slim decide vender Sanborns? Los analistas estarían preguntando el motivo de la salida, revisando los reportes de Sanborns, escudriñando sus fallas. Pero en el caso del Reino Unido, ¡a quien investigan es al que se sale!

Más lógico sería que los analistas pidieran a Bruselas reportes y reflexiones sobre el motivo por el cual un socio de tanta importancia decidió salirse de la UE. Pero lo que estamos revisando cotidianamente es la reacción de los británicos: que si el voto rural, que si la ignorancia, que si la xenofobia, que si estamos en un nuevo final, este sí definitivo, del “neoliberalismo”, y así.

Esos analistas están esperando que el inversionista que ya no quiere estar sujeto a una planeación y control exhaustivos, reflexione, encuentre mecánicas para revertir esa situación, tome un camino políticamente correcto y nos deje dormir en paz para seguir soñando con futuros diseñados y ejecutados por nuestros sabios gobernantes. Hasta que un día despertemos derribando un muro.

1. La integración europea

Revisemos cómo inició esto del Brexit. Al término de la II Guerra Mundial Europa occidental vive la amenaza de una posible expansión soviética, así como una urgente necesidad de reconstruir su infraestructura económica.

A la amenaza militar responden con su integración a la OTAN en 1949, bajo la iniciativa de Washington.

Para la reconstrucción económica encontramos dos respuestas: la que proviene de Estados Unidos con el Plan Marshall, y la del derrotado gobierno alemán, bajo la tutela de Konrad Adenauer y su ministro de economía, Ludwig Erhard. El primero derivará, después de pasar por diseño de políticas económicas liberales, en el Estado de Bienestar y el segundo, en la plena libertad económica, que hoy vive su auge europeo en Suiza.

El Plan Marshall evolucionó del Programa de Préstamo y Arriendo 1945-1947, con el que EUA aportó 9 mil millones de dólares a países europeos, cantidad similar a la que entregó la naciente ONU –también con dinero americano. Bajo la tutela del presidente Truman, el Plan Marshall permite otorgar 13 mil millones de dólares, además de fondos de garantía y capacitación a directivos europeos en fábricas americanas, para impulsar mercados e infraestructura competitivos.

Aquellos recursos se aportaron con base en dos criterios: uno político, si el país apoyado se había declarado aliado o no (castigando así a Alemania), y el otro económico, el ingreso per-cápita de cada nación. Y se canaliza a través de la

primera figura europea no arancelaria del siglo XX: la Organización Europea para la Cooperación Económica, OEEC, constituida en 1948 por 16 países (entre los que figuran Turquía y Estados Unidos), que se convertiría en la OCDE.

Los productos más demandados entonces fueron el carbón alemán (para pasar los fríos inviernos que azotaron al continente al término de la guerra) y el acero, debido al deterioro de los caminos y ferrovías destrozados. De ahí que la primera organización ya con reglas arancelarias, surge precisamente de estos bienes: en 1951 se crea la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), compuesta por Alemania, Francia, Italia, Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo, cuyos objetivos eran minimizar las posibilidades de conflictos bélicos e instaurar la libre circulación de productos, sin derechos de aduana ni impuestos.

La CECA impulsa la disminución de la intervención estatal y apoya a empresas garantizando créditos, en un acuerdo de 50 años de duración. Para 1957 esos países crean la Comunidad Económica Europea, con el propósito de establecer un mercado común con menos regulaciones e impuestos, el libre tránsito de personas, mercancías y capitales, y atraer inversiones directas y capital humano.

Después de varias evoluciones en la integración, para 1993 entró en vigor el Tratado de Maastricht y con él la Unión Europea, que impulsa la creación de la ciudadanía europea y la moneda única, el euro, que nace en 2002. Hoy la UE está compuesta por 28 países en los que habitan 485 millones de personas, el Reino Unido incluido.

Los aranceles y barreras técnicas sin mayor lógica comercial (como determinar el tamaño de los kiwis, por poner un ejemplo vigente en la UE) establecidos por los gobiernos, protegen a productores locales y provocan precios artificialmente altos para los productos externos, perjudicando a los compradores y beneficiando a un pequeño grupo de productores y funcionarios de esos gobiernos.

La integración comercial europea tuvo muchos momentos de poca participación gubernamental, de libertad económica, pero no es éste uno de ellos.

1.1 El Estado de Bienestar o la opción Bruselas

El Estado de Bienestar es el camino que ha tomado la UE en los últimos años. Muchos impuestos para garantizar prestaciones sociales de calidad. Sin entrar en detalle de quiénes pagan esos impuestos, esta política es rígida y excluyente en muchos sentidos. El principal, en la mano de obra, ya que no cualquier persona puede tener acceso a esos empleos bien remunerados y con grandes prestaciones sociales, sino solo aquellos ciudadanos de los países miembros.

De esta manera, la mano de obra barata que pudiera llegar de África, no tiene espacios en el mercado laboral, orillándola a la ilegalidad y el consecuente resentimiento social. Además, la UE determinó que los inmigrantes deben ser evaluados en el país de ingreso, cosa que no hacen cabalmente Grecia e Italia.

Alemania se ha encargado entonces de recibirlos pero solo para que sean redistribuidos en el resto de los países miembros, como dicta Bruselas.

El Reino Unido ni siquiera pertenece al Área de **Shengen**, consistente en la superficie común de los países que suprimieron los controles en las fronteras interiores y trasladaron esos controles a las fronteras exteriores. El acuerdo, firmado en Schengen, Luxemburgo en 1985, establece ese espacio común por el que puede circular libremente toda persona que haya entrado regularmente por una frontera exterior o que resida en uno de los países que aplican el Convenio.

Esta regla se ha roto y diversos países han impedido el libre tránsito cuando se sospecha que se trata de inmigrantes: se piden documentos, se registran sus hogares, y si se detectan irregularidades (no previstas en el Acuerdo), se deporta.

Inmigrantes que solo reciben gestos humanitarios en redes sociales gracias a fotos dramáticas del lado sudoriental del Mar Mediterráneo, pero que de ninguna manera reciben oportunidades laborales, en su parte noroccidental. Y que de alguna forma han de vivir, integrándose así a la economía informal o a la ilegalidad europea.

Si bien la xenofobia, el renacido nacionalismo tienen su parte, los votantes del Brexit también entienden a su país como los pagadores del Estado de Bienestar impulsado por la Unión, a la que se adhieren en 1973 y de la que casi salen en 1975 y 1979.

Para el Reino Unido la UE le implica un costo de 35 mil millones de Euros en regulaciones. Entre ellas, algunas absurdas, como 109 especificaciones para las almohadas o 31 para los cepillos de dientes. En términos de transferencias a la UE, el Reino Unido ocupa el segundo lugar, detrás de Alemania, con 200 millones de Euros a la semana. ¿Y en qué se utilizan esos recursos?

En asuntos como la **Política Agrícola Común**, mediante la cual se otorgan subsidios directos, incluyendo a la ganadería, y con precios de garantía para el productor, sin elevar el precio final para el consumidor, acompañado de fuertes aranceles a productos extracomunitarios; o en la **Política Común de Pesca**, cuya instrumentación lleva a que por cada tonelada de consumo de pescado, se lanzan al mar hasta cuatro toneladas de pescado muerto, afectan no solo a otros mercados (los excedentes se exportan a América Latina), sino a productores británicos.

También se usan para los Fondos Estructurales y de Cohesión, a través de los cuales los países ricos del norte ayudan a los pobres del sur para financiar infraestructura de transporte, proyectos de educación, salud y medio ambiente, en un ambiente de corrupción que ha llevado a la Corte Europea de Auditores a negar la aprobación del presupuesto de la UE en 20 años consecutivos.

El manejo mismo del Euro ha sido poco competitivo. Para finales de la primera década del siglo XXI, Volkswagen se quejaba que lo caro de su cotización, debido a criterios políticos (“Europa fuerte”) les hacía perder mercado en EUA.

Y mientras los británicos pagan, las políticas de endeudamiento público y déficit establecidas por Bruselas no se cumplen, por ejemplo, en Grecia, que además requirió de un costoso rescate bancario. Pero sigue perteneciendo a la Unión.

Estos no son motivos sentimentales o de carácter retrógrada, como señala la corrección política. El bolsillo vacío suele poner de mal humor a cualquiera.

1.2 Caminos de la libertad. Destino, Suiza

El segundo camino de la recuperación económica es el que toma el gobierno de Adenauer: libertad económica: responsabilidad fiscal, bajos impuestos para mantener a gobiernos reducidos en tamaño.

Los fondos de garantía del Plan Marshall fueron convertidos en fondos revolventes, aún se encuentran en operación y han servido para impulsar el crecimiento productivo de las empresas alemanas. A diferencia del resto de los países apoyados por el Plan Marshall, que no devolvieron esos Fondos, los alemanes pagaron su totalidad, incluyendo intereses, al gobierno americano.

Además de haber influido en la creación de diversos organismos europeos, iniciativas liberales de este corte logran que Alemania crezca a ritmos del 10% anual durante la década de los 50 (después entraría la moda del gasto público establecida desde el Reino Unido por Lord Keynes, y a sortear dificultades inflacionarias).

El término liberal espanta a muchos conservadores porque implica, desde su óptica, un rechazo a las costumbres hechas ley. Nuevos caminos, nuevas formas. Sin embargo, el término se refiere al ejercicio de la libertad en todos los campos. Libertad de credo, incluyendo su ausencia. Libertad sexual, siempre que sea voluntaria y entre adultos. Libertad de expresión, sobre todo cuando dicen lo que no quiero oír (la tolerancia tendría que ir en ambos sentidos, no solo en aceptar las costumbres nuevas. Los nuevos también tendrían que aceptar las viejas modalidades). Todas estas libertades, por citar las más recurrentes en estos tiempos, son aceptadas.

Pero la libertad de mercado, no. Eso, dicen, es neoliberalismo. Como si una etiqueta cambiara el contenido de un tema o el sentido de una actividad.

En la libertad de mercado caben mercancías procedentes de todo el mundo. Los zapatos de León son más duraderos. Y por lo mismo su precio inicia en 150 pesos. Los zapatos chinos duran muy poco. Pero su precio inicia en 60 pesos. Libertad de mercado es tener la oportunidad de adquirir lo que se prefiera en el momento de compra.

Hasta 1990 los mexicanos teníamos una sola opción telefónica. Hoy hay muchas y siguen llegando más. Libertad de mercado es escoger la que mejor le convenga al comprador en el momento de compra. “Es mejor mi servicio y más barato si lo pagas al mes”, clama alguna compañía. Seguramente, pero en este momento no tengo

forma de comprar un paquete mensual y me quedo con el otro servicio que me permite hacer recargas cuando tengo dinero.

¿Cómo es que los chinos logran zapatos más baratos? Con volumen, principalmente. Si un fabricante hace millones, serán más baratos que los del que produce cientos. También por los materiales. El hule, más económico que la piel. Y por la tecnología. Una máquina produce más que un equipo de obreros. Y por la logística. Se llega a muchos mercados si hay medios para transportar la mercancía.

¿Y cómo se logra eso? Con apoyo gubernamental, gracias al Estado de Bienestar, claman muchos. Pero resulta que China estaba quebrada para finales del siglo XX. Sin recursos ni crédito. Cada ciudadano, un soldado en potencia. La vista puesta en el fusil, no en una máquina.

Pues China lleva más de quince años aplicando políticas de libertades económicas, y creciendo a ritmos del 6 al 11% anual. De seguir así, pronto podremos decir que China ve en cada ciudadano, un comprador en potencia. ¿O un inversionista?

El capitalismo considera apertura comercial a lo largo de toda la cadena productiva de todos los bienes y servicios disponibles en un mercado, con un gobierno que le brinde seguridad (física, en la propiedad y en la celebración de contratos entre particulares), infraestructura competitiva y un bajo costo.

Como sucede en Suiza, donde los 26 Cantones que la conforman tienen una política fiscal independiente uno del otro; donde el más caro cobra a sus contribuyentes ISR del 14% y el más barato, 4%. Donde tenemos un ingreso per cápita del orden de 58 mil dólares anuales, uno de los más grandes del mundo. Donde hay industria, comercio, servicios y turismo. ¿Recursos naturales? Se adquieren, para consumirlos o transformarlos y darles valor agregado.

Además, Suiza no entra en conflictos bélicos, a pesar de que sí tiene ejército regular, al que es obligatorio servir un mes cada año, entre los 20 y 30 años de edad. En políticas como ésta basan su nacionalismo e identidad, a la vez que evitan despilfarro en guerras que, sostienen, no impulsan a la economía.

El costo de gobernar se refleja en el peso que los suizos le dan a la política: con 50 mil firmas se somete a consideración del parlamento cualquier iniciativa ciudadana, por lo que los suizos van a las urnas cada cuatro meses. Esas iniciativas pueden incluir cambios constitucionales, sin mayor trámite. Barato y sencillo.

En Suiza el presidente dura un año en el cargo y surge de una elección entre los siete Ministros votados a su vez, de entre los diputados. Solamente el Canciller dura en su cargo el periodo de cuatro años, cuando se renueva el parlamento. Con una burocracia tan poco importante para la vida económica suiza, no es difícil concluir el porqué del constante rechazo a incorporarse (¿someterse?) a la UE.

Y en ese caso práctico de lo políticamente incorrecto, los británicos encuentran una de las motivaciones más fuertes para votar a favor del Brexit.

2. El norte de América

Revisemos la lenta y muy pausada integración en América del norte, nuestro hogar y receptor, en algún momento, de los efectos del políticamente incorrecto Brexit.

Los proyectos de Estado que dan origen a México y Estados Unidos surgen igualmente en momentos de coyuntura económica y de gente ilustrada, de clases media-altas y que tuvieron ocio suficiente para reflexionar sobre el futuro deseado.

La independencia de México se forja en dos momentos que reúnen esas características. El primero, la coyuntura de la intervención francesa a España y un incipiente movimiento mexicano; y el segundo reúne a personajes pudientes involucrados en las reuniones secretas de la Profesa, que terminan financiando la etapa final de la independencia.

Los fundadores de Estados Unidos se dan a la tarea de estudiar las formas de sus gobiernos, sus alcances, lo que les gusta y no, y aprovechan la coyuntura del impuesto al té.

En México surge una forma de monarquía católica con símbolos prehispánicos que procura ser incluyente y dar unidad a todos los mexicanos: una enorme población indígena católica en la superficie (y controlada por las misiones de la Iglesia) con gobernantes *americanos*, católicos en lo profundo y cercanos a la Iglesia.

En Estados Unidos crean una república federal (como era natural, pues no hubo un gobierno central en su época) con incipiente democracia indirecta, protestante (origen de la salida de Europa de muchos de ellos), que da unidad a quienes cabían en ese concepto, y excluye a los demás (nativos, católicos, monarquistas).

Como país independiente Estados Unidos lleva ventaja de 45 años respecto a México. Periodo en el que crean instituciones alrededor del diseño original, mientras aquí el grupo triunfante se desdibuja y las fuentes de financiamiento desaparecen.

Simultáneamente los americanos (término que también intentaron adoptar los primeros mexicanos, para diferenciarse de los peninsulares) desarrollan el sentimiento de expansión de su modelo y definen a su enemigo: la monarquía (después los enemigos serían los confederados, nazis, japoneses y los comunistas, pero la xenofobia es bien explotada por algunos líderes de aquella nación).

Para la segunda mitad del siglo XIX se define el Norte de América. El proyecto estadounidense vive una guerra civil pero está listo para expandirse. Mientras que la intervención multinacional encabezada por Francia da pie a la disputa, en territorio mexicano, de la monarquía europea contra la república americana, de la mano de la segunda generación de estadistas mexicanos, con Benito Juárez al frente, quienes adoptan el modelo americano al grado de cambiar el nombre del país.

A partir de entonces los Estados Unidos Mexicanos tenemos aspiraciones republicanas, federales y democráticas (en esas seguimos). Si de la monarquía solo quedan las anécdotas de su infortunio, de la Constitución de 1857 queda nada más que la memoria de un país liberal que nunca fue, al grado que las instituciones que nos rigen se crean alrededor de la carta magna de 1917, casi antagónica a aquella.

Pero es la Reforma el primer momento en la integración de América del Norte en una región de intereses en común, sin importar composición demográfica ni religión. Una primera instancia de integración política que la guerra revolucionaria desdibuja al grado de convertir la relación entre estos dos vecinos en una apasionada novela de amor-odio, con el trágico componente de invasiones y pérdida territorial, que durará casi todo el siglo.

Justo para finales del siglo XX, llega la integración comercial de la región, y solo cuando el desgastado modelo político mexicano busca socios (porque finalmente entendía que los acreedores y la inflación no son las mejores palancas para el crecimiento) con los cuales salir de una más de las recurrentes crisis económicas que genera. En el sur de la frontera, los apremios económicos inmediatos.

Y de la necesidad de ampliar los mercados en un mundo que comienza a competir precisamente por espacios dónde comerciar bienes y servicios, y ya no por las mejores locaciones para los misiles continentales. Al norte del río Bravo, la motivación era una expansión comercial ante la competencia japonesa y europea.

Sin lazos culturales vigentes, sin idioma en común, con formatos políticos comunes en la teoría y distintos en las formas, pero con necesidades apremiantes, los presidentes Salinas de Gortari y Bush padre negocian el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, en conjunto con Canadá.

En 1993 el Partido Demócrata, del tipo del Estado de Bienestar europeo, denunció que el TLCAN se convertiría en un riesgo para la mano de obra de aquel país. De hecho, aún hoy mantiene bloqueado el acceso de camiones foráneos a su país, a través del sindicato de transportistas, incumpliendo lo establecido. El mismo Clinton, durante su primera campaña presidencial, prometió dar marcha atrás al acuerdo. Una vez que ganó, se dio a la tarea de formalizarlo.

Después del triunfo del Brexit el TLCAN está en un riesgo mayor, se dice, por los argumentos casi paranoicos del republicano Trump. Si no se renegocian ciertas cláusulas, procedería el “Mexit”, dice.

El partido que ha impulsado las libertades en Estados Unidos y de ahí han salido al mundo, es hoy el que hace uso de discursos proteccionistas y xenófobos. Más allá del Estado de Bienestar, un nacionalismo de derecha sin bogotito pero sí de copete.

La lenta integración norteamericana, que ha llevado a homologar inflación voluntariamente, con monedas que circulan en un mercado de libre flotación, se ve

amenazada por el eventual triunfo de Trump. Sin revisar la demagogia demócrata, que Hillary tampoco es defensora de los acuerdos comerciales.

En su discurso de cierre de la convención donde fue declarado candidato del partido republicano, Trump atemperó su animadversión hacia México y señaló que Estados Unidos se saldría del TLCAN en caso de no cambiar ciertas cláusulas. Porque, argumentó, México ha salido ampliamente beneficiado.

Entre la avalancha de sinrazones del candidato republicano, deja claro el éxito que tiene el libre comercio. Desde su perspectiva, los países pobres ganan mucho más que los ricos con este tipo de acuerdos. Pero funcionan.

3. El otro motivo de la unión europea, la seguridad

La vieja amenaza soviética en términos de seguridad europea, es ahora la amenaza rusa. La corrección política reza que el Brexit implica beneficios para Rusia, porque el Reino Unido no solo es la voz crítica del comportamiento ruso en la UE, sino la que impone sanciones a Moscú por sus agresiones a Ucrania y Siria.

Y continúa la profecía diciendo que con el triunfo del Brexit, triunfan también Putin y los nacionalismos de la mano de Trump, porque es mejor recuperar grandeza pasada, real o imaginaria, que seguir inmersos en una globalización que no trae bonanza, sea esto tangible o meramente producto de la percepción.

Desmenucemos. La UE nunca ha estado en posibilidad real de crear un ejército propio. Ni siquiera Londres se convierte en un tema de discusión militar. En todo caso, las bases de los submarinos británicos que se ubican en Escocia serían de interés ruso, siempre que Escocia abandone al Reino Unido.

El interés militar de Moscú no pasa por la UE, sino por la OTAN. Ni Canadá, EUA o Turquía son miembros de la UE y sí pertenecen a la OTAN. Y en ningún momento se ha planteado la posibilidad de que la OTAN pierda miembros.

Brexit no conlleva problemas de seguridad nacional para EUA ni sus aliados. El Reino Unido sigue siendo una importante base de submarinos y miembro de la comunidad de inteligencia “Cinco Ojos”, confidencial hasta que los gobiernos británico y americano desclasificaron sus documentos fundacionales en 2010.

Esta comunidad surge del “Acuerdo de Comunicación Británica-Americana” de 1946, sobre la colaboración del Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno Británico, GCHQ, y la Agencia de Seguridad Nacional, NSA, de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, para investigar a la URSS y sus aliados.

La comunidad de los Cinco Ojos se conforma con la incorporación formal de Canadá en 1948 y de Australia y Nueva Zelanda en 1956. Países todos de habla inglesa.

Estos países acordaron no espiarse entre ellos mismos, sin previo permiso, así como brindar total colaboración en materia de inteligencia. Es el círculo cerrado de los aliados más cercanos a EUA, al que ni Alemania ni Francia han sido aceptadas.

En asuntos de seguridad, más importante para Londres es la posibilidad de la salida de Escocia del Reino, donde se asientan la mayoría de esos submarinos, pero el precio del petróleo, principal fuente de ingresos de una eventual Escocia separada, ha bajado considerablemente respecto a 2014, cuando se sometió a referéndum la salida de este país del Reino Unido. La moda escocesa por la independencia, cayó con el precio del petróleo.

De este lado del Atlántico las cosas no son muy distintas. Con todo y Pancho Villa, México nunca fue un problema de seguridad para los Estados Unidos. Si el mexicano pobre que se va a aquel país se adapta, se queda a trabajar. Si regresa, trae consigo todos los dólares que puede, y nada más. La inseguridad del mexicano enriquecido por el ilegal tráfico de drogas es tema de otro análisis.

Lo que sí resulta sorprendente son las declaraciones de Trump durante la convención republicana en el sentido de abandonar la OTAN si lo consideraba gravoso o necesario. Por supuesto que al solicitar el voto cualquier candidato apela a anhelos de sus electores que difícilmente cumplirá en caso de triunfo. Pero desde luego resulta al menos extraño escuchar un alegato de esta naturaleza.

4. Alemania y el tamaño de los mercados

Un argumento recurrente de la corrección política es que la Unión Europea está colapsando. Franceses, holandeses, italianos por igual se aprestan a realizar referéndums para imitar a los británicos. Sin embargo, este escenario se ve distante, dado que el único país que presenta tantos adversarios a la UE como los tenía el Reino Unido es Grecia y en condiciones totalmente distintas: debido a las medidas de disciplina fiscal que le impusieron.

Los británicos bien pudieron estar influenciados porque su diplomacia está acostumbrada a encabezar causas europeas superiores, con líderes superiores. Como la defensa del Continente hace 65 años, el mismo Plan Marshall de los 50s o el desmantelamiento de la Unión Soviética a finales del siglo XX.

Hoy, los sucesores de Churchill y Thatcher discuten el rescate de economías irresponsables, como la griega, ante la burocracia anónima de Bruselas, mientras que Grecia encuentra en la UE su única tabla de salvación occidental.

Por el lado del tamaño de sus mercados, Alemania necesita crecer. Lo viene haciendo, desde el punto de vista económico, a partir de la culminación de la Segunda Guerra Mundial. Y lo hace poblacionalmente desde que apoya a su mitad oriental, tras la caída del Muro. Para Alemania, el mercado es un tema de inversión.

Porque la competencia mundial ahí está. Con casi 1,400 millones de habitantes, China no necesita de alianzas, sino una población con mejor capacidad de compra. Cosa que está haciendo a través precisamente de acuerdos comerciales. Porque ha encontrado en las políticas liberales la fuente de su riqueza. Su crecimiento económico, que cada año de este siglo va del 6% al 11%, le permite construir infraestructura productiva a una velocidad nunca vista.

Infraestructura que queda a disposición de inversionistas privados, en un marco de libre competencia, garantizando la propiedad privada con reglas claras y mínimas, y cobrando bajos impuestos. Muy parecido a lo que vieron esos mismos chinos en Hong Kong, donde los aranceles, trámites gubernamentales e impuestos, eran igualmente muy bajos. Aquella salida de los militares británicos en 1997, que muchos en Occidente vimos con temor, se convirtió en ejemplo para un gobierno cansado de mantener burocracias inútiles.

El segundo mercado mundial, India con sus 1,320 millones de habitantes, está en un tenor similar. Países que no requieren de alianzas para garantizar mercados grandes en número. Le sigue el TLCAN con 481 millones.

Al descontar los 66 millones de británicos la UE, pasará del tercer lugar mundial, con 485 millones al cuarto, con 419 millones. Ni Alemania, con 82 millones, ni el resto de sus socios se pueden dar el lujo de seguir disminuyendo ese mercado.

Pero además los 66 millones de británicos tienen, hoy, una gran capacidad de compra: su ingreso per cápita es de 41 mil dólares, contra el promedio de la UE, de 36 mil dólares.

Parece que Alemania está invirtiendo en una UE que hace mal las cosas pero que en algún momento las hará bien. Parece dispuesta a “comprar” mercados pequeños y de gobiernos irresponsables que en un futuro podrían ser prósperos. Con su hermano oriental lo hizo de la mano de mercados libres. Se antoja difícil que transite un camino distinto al que ya conoce.

5. Alrededor del día D

Durante la semana previa al 23 de junio sucedieron muchas eventualidades. El asesinato de la parlamentaria Jo Cox, quien abogaba en favor del Brexain, parecía darle a esa opción una clara ventaja en encuestas muy reñidas.

Sin embargo, la BBC anunció que el día D, el 23 de junio, no levantaría encuestas. Con el prestigio no se juega, como sí lo hicieron otras casas que durante la jornada fueron presentando datos contundentes: el Reino Unido permanecería en la UE. De creer a esos nada confiables encuestadores, de donde surgen cifras imposibles de cotejar contra otras fuentes, la conclusión es que los viejos le ganaron a los jóvenes, y el campo ignorante a las ciudades cultivadas.

Dando por sentado que los encuestados dijeron la verdad, a pesar de que en primera instancia mintieron respecto a su voto, podríamos también concluir que los británicos viejos, que supuestamente votaron por abandonar Bruselas, tienen al menos una experiencia en el destino de los recursos que aportan fuera de sus fronteras: para finales del siglo pasado vieron cómo un Hong Kong al que le aportaron seguridad militar, se integraba exitosamente a una China que se preparaba a sorprender al mundo con su nuevo modelo económico: el capitalismo de Hong Kong.

Para el 3 de julio el ministro de finanzas británico, George Osborne anunció que estaría planeando recortar impuestos corporativos para que queden por debajo del 15%, para enfrentar así la posible fuga de capitales. En EUA el impuesto es del 39% y en Alemania, del 30%. De esta forma, el gobierno británico estaría fomentando construir una “economía muy competitiva”; además “el Reino Unido trabajará intensamente para alcanzar nuevos acuerdos comerciales bilaterales”.

Curiosamente el refugio de los inversionistas no ha sido ni el euro ni el dólar. Se han ido por el sustento económico más tradicional y de corte liberal que conoce el mercado: los metales preciosos.

Haber invertido en oro desde principios de junio y hasta principios de julio, le habría representado ganancias a un inversionista del orden de 7.82% en ese mes (o el equivalente a 100.55% anual). En el caso de la plata, las ganancias serían de 17.02% mensual, o un impresionante 218.78% anual. Al igual que los apostadores en eventos deportivos, quienes juegan con su dinero difícilmente se equivocan (elaborado con datos de <http://mx.investing.com/commodities/gold-historical-data>).

Conclusiones

La pobreza en el mundo va a la baja. De acuerdo al economista Max Roser, citado por Iván C. Camino (elcato.org julio 15, 2016), para 1981 el 44% de la población mundial vivía en condiciones de pobreza, con menos de 1.9 dólares diarios; porcentaje que para 2015 fue de 10%, el más bajo en la historia.

A pesar de los buenos discursos de líderes estatistas de izquierda y derecha, no es en la era de esos sistemas corporativistas cuando se logran mejores condiciones de vida. No es con un estado ni un soberano todopoderoso. Este dramático triunfo sobre la pobreza se debe al capitalismo.

Los acuerdos comerciales van en el sentido de este sistema, siempre que permitan libre tránsito de mercancías, capitales y personas, eliminando aranceles y trabas gubernamentales. El TLCAN nació así. La integración europea también. Pero hoy el euro es una moneda en la que se escudan gobiernos despilfarradores. Y la UE no brinda condiciones de libre mercado, sino de proteccionismo.

La decisión del Reino Unido en favor del Brexit sigue en la línea que dejó la guerra mundial, seguridad y comercio. Resguarda su seguridad en la OTAN y en sus tratados con Estados Unidos y con la comunidad de los Cinco Ojos.

Y en el aspecto comercial, la disyuntiva casi permanente. ¿Una posición de tipo Estado de Bienestar o una de plena libertad económica? ¿La UE o Suiza?

Ni una sola declaración aislacionista en el tema comercial. El Reino Unido seguirá celebrando tratados comerciales con todo mundo. Incluyendo, por supuesto, a la misma UE, cuyo orgullo no alcanza para suplir ventas por 500 mil millones de euros anuales al Reino Unido, ni enojo que le impida percibir más de 180 mil millones de euros en superávit comercial con los británicos.

Pero hay otras opciones. India, Japón. ¿El TLCAN? Cuando Luis Videgaray señaló ajustes presupuestarios el 24 de junio, también se dijo listo para firmar tratados comerciales con el Reino Unido, incluso con una meta ambiciosa y de difícil cumplimiento: dar pasos en firme este mismo 2016 y con el propósito de llegar a 2020 duplicando las exportaciones mexicanas (que hoy representan apenas el 0.65% del total de nuestras exportaciones).

El Brexit tampoco implica la desaparición de ese supra estado con sede en Bruselas debido a que el socio dominante, Alemania, parece tener un objetivo distinto y de largo alcance: aumentar el tamaño de su mercado, el europeo.

Esa expansión considera conservar los altos ingresos y prestaciones de sus ciudadanos, máxime tras la salida del Reino Unido. Porque la alta capacidad de compra de ese mercado compensa el tamaño de China, India y el TLCAN. Pero las atractivas condiciones laborales con vecinos africanos en circunstancias totalmente distintas, plantean preguntas incómodas:

- En términos humanitarios y productivos, ¿Hizo bien el Reino Unido en abandonar la posibilidad de incorporar a los inmigrantes africanos a su economía informal, con la independencia que le supone ya no obedecer los lineamientos de Bruselas?
- ¿Es el Brexit un reclamo británico a los países Shengen que han aflojado sus restricciones aduanales, cuando ellos mismos deportan y no tienen compromiso laboral alguno?
- En términos humanitarios y productivos, ¿Es obligación de la UE dar empleo a esos inmigrantes?
- ¿Cuál sería el impacto en la productividad europea en caso de dar espacio laboral a esos inmigrantes africanos? ¿Y cuál el costo social?
- Después de sanear a Europa, ¿Alemania irá por los países africanos para continuar con la expansión de su mercado?

- Con ese ánimo humanitario que reacciona el discurso políticamente correcto, ¿la UE está impulsando medidas reales para abatir la pobreza en aquellos países? ¿O el otro lado del Mediterráneo les es indiferente?

Las consecuencias que podemos esperar de este lado del Atlántico pasan por la historia de la lenta integración del mercado TLCAN, cuyo principal detractor es, siempre, xenófobo y de carácter subjetivo, de opiniones. “Los gringos nos quieren absorber” contra “los mexicanos nos quieren violar”.

No hay mucha diferencia entre la posición del discurso político revolucionario mexicano de otras épocas, con la del americano que cree en la supremacía blanca, de estos tiempos.

Más allá de los alcances que las palabras destructivas de la campaña de Trump tengan en el comportamiento real de su gobierno, recordemos que la riqueza es el fruto de la acumulación de trabajo productivo de una sociedad. Y esa acumulación deriva en el mejoramiento y expansión de la infraestructura.

El Reino Unido deja de competir industrialmente, entre otras cosas, porque Bruselas le pone trabas para impulsar el desarrollo de países pobres. Total, que con los servicios financieros tienen para ser potencia mundial. La salida británica de ese marco burocrático suena natural.

En México los inversionistas del TLCAN han creado instalaciones de alta tecnología en nuestro país, al mismo tiempo que la fuerza laboral tiene muchas mejores credenciales técnicas que en 1994. Esa capacidad instalada puede ser aprovechada por inversionistas de cualquier lugar del mundo, ante una eventual ruptura de este acuerdo comercial. Máxime que la disciplina fiscal es una constante en nuestro país desde finales del siglo XX. Somos atractivos para el mundo.

No alcanzamos a imaginar a un obrero de Detroit ensamblando, en el corto plazo, automóviles americanos que puedan competir contra marcas de otros países. Los sueldos y prestaciones no resultan ni remotamente competitivos. Como tampoco lo son las instalaciones, que no alcanzan la tecnología más avanzada de las fábricas alemanas y japonesas instaladas en Texas o Aguascalientes.

Regresar a una política de altos aranceles y trabas que produzcan riqueza para el puñado de empresarios y políticos involucrados, y no para una gran población ahora conectada con el mundo, a diferencia de los aislados ciudadanos del siglo XX, resulta desfasado en el tiempo, por decir lo menos.

A la par de la prosperidad sin precedentes que ha traído la globalización, los cambios sociales y económicos son igualmente profundos. Retos que solo se pueden enfrentar con mayor cooperación y compromiso. Ya en la segunda versión de la Guerra del Golfo vimos a Estados Unidos sumando cooperación económica y política de muchos países. Los retos no se enfrentan solos.

No se puede aspirar a tener un mejor mundo despreciando a ese mismo mundo. En Estados Unidos, los votantes tipo Trump (que Clinton tampoco está muy lejos de sus posiciones proteccionistas) se dejan llevar por voces que venden un proyecto de país líder de un mundo abierto, no de un mundo cerrado. ¿O querrán ser líderes de Corea del Norte, Venezuela, Ecuador, Cuba y demás países que continúan con mercados pequeños y cerrados?

La identidad de los británicos y de los americanos no está amenazada por extranjeros, sino por nacionalismos y discursos xenófobos. Como si el mundo fuera un espacio aterrador, repleto de terroristas acechándolos. La xenofobia se reducirá en la medida en que las reformas políticas y económicas ofrezcan oportunidades a las víctimas reales de la globalización. Se requieren líderes que ofrezcan soluciones genuinas en conjunto con otras naciones, no de manera solitaria.

Tristemente vemos políticos de todas las corrientes votando contra el comercio, la inmigración y la cooperación internacional no como resultado de una revisión y de la reflexión de esos problemas, sino por una simple corrección política.

¿En verdad quieren incrementar sueldos de manera inmediata? En vez de cobrar un ISR de alrededor de una tercera parte de los ingresos, cobren una cuarta o quinta parte. De la noche a la mañana, sin aumentar productividad, cualquier trabajador tendrá automáticamente mejor capacidad de gasto, ahorro e inversión.

Desde el punto de vista político, el triunfo del Brexit y de Trump se ven hoy como ejercicios que benefician al político “distinto” en México, López Obrador. Esa percepción es prácticamente universal: desde la derecha y desde la izquierda se siente esa posibilidad.

Lo que sería realmente raro es que una oleada de triunfos de la derecha terminen beneficiando al candidato que se ha posicionado más a la izquierda del espectro político nacional. Para contextualizar en la época y con los personajes de entonces ¿Los triunfos de Reagan y Thatcher beneficiando a Cuauhtémoc Cárdenas?

En México solemos dar rienda suelta a la imaginación política-económica. El 23 de junio por la noche, cuando los británicos votaban a favor del Brexit, unos amigos a través de *WhatsApp* vaticinaban el inminente aumento del dólar a 25 pesos debido a la “locura británica”. Yo fui uno de ellos.

Pero en ese momento yo desconocía el territorio Shengen y la comunidad de los Cinco Ojos. Hoy ya no. Y el dólar sigue batiéndose en un duelo contra el Banco de México, igual que lo hacía aquel día, en el rango de entre 18 y 19 pesos.

Igual que siempre, los vaticinios fallan. Ni el ejemplo de la inversión podría alcanzar el 9% de inversión, tal y como se estimó en un escritorio, ni los sabios amigos del *Whats* atinamos al valor del dólar.

Parece prudente seguir al mundo comercialmente libre. Si yo mismo lo hiciera todo el tiempo, hoy no estaría lamentando haber desaprovechado la discusión del Brexit para invertir mis pequeños ahorros en metales preciosos.